

cas Telas, de Algodon, Pelo de Conejo, i de Pluma. Las Camas no respondian a la sobervia de la Casa, i aderego de ella, porque eran pobres, i malas: eran de Mantas, sobre Esteras, o sobre Heno, o Esteras solas, las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas; porque en aquel tiempo, poco regalo, i policia tenian los Indios. Ahora, algunos de ellos, que son ricos, usan algunas Camillas de madera, con vn Colchon, i vna Manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos Hombres en esta Casa Real. Habia mil Mugeres, aunque otros dicen, que tres mil, i esto se tiene por mas cierto, entre Señoras, Criadas, i Esclavas. Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, i mui bien tratadas, tomaba para si Moteçuma, en especial las que bien le parecian, i las otras daba por Mugeres a sus Criados, i a otros Caballeros, i Señores. Y así dicen, que hubo veces, que tubo ciento i cinquenta preñadas a vn tiempo: las cuales, a persuasión de el Diabolo movian, tomando cosas para langar las criaturas, para estar desembaragadas, para dar solaz a Moteçuma, o porque sabian que sus Hijos no havian de heredar. Tenian estas Mugeres muchas Viejas por guarda, que jamas se apartaban de ellas, no dexando que aun las mirasen los Hombres: porque así Moteçuma, como los Reyes sus Antepasados, procuraron en su Casa toda honestidad: i castigaban rigurosamente qualquier defacato, i desvergüenza, que en ella sucediese; i mui raras veces acontecia esto. Tenian estas Señoras mui gran servicio de Mugeres: andaban, a su modo, ricamente adereçadas: labanse muchas veces, porque era Moteçuma mui amigo de limpieça.

El numero de Mugeres, que havia en el Palacio Real.

Cont quanto recato estabá las Mugeres en el Palacio Real.

Las Armas que estabá en la puerta del Palacio Real.

Grifos.

Que nunca los Castellanos han visto Grifos en Nueva-España.

El Escudo de Armas, que estaba a la puerta del Palacio, i que traian las Vanderas de Moteçuma, i de sus Antepasados, era vn Aguila, abatida a vn Tigre, las manos, i vnas puestas como para hacer presa: algunos dicen, que es Grifo, i no Aguila, afirmando, que en las Sierras de Tegucàn hai Grifos, i que despoblaron el Valle de Auacatlan, porque comian a los Moradores de el. En confirmacion de esto, dicen, que aquellas Sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es Grifo como Leon. No hai de esto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixeron, porque hasta aora nunca los Castellanos han visto Grifos en toda la Tierra, aunque

los Indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras: tienen bello, i no pluma: i dicen, que eran tan recios, i fuertes, que con las vnas, i dientes quebraban los huesos de los Hombres, i de los Venados, por grandes que fuesen. Tiran mucho a Leon, i parecen Aguila: pintabanlos con quatro pies, con dientes, i con bello, que mas aína es lana, que pluma, con pico, con vnas, i alas con que buelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, i pinturas de manera, que ni bien es Ave, ni bien Bestia. Plinio, i otros Naturales, tienen por burla lo que se dice de los Grifos, aunque hai muchos Cuentos, i Fabulas de ellos. De no haverlos visto los Nuestrros, infieren, i tienen por cierto, que desde el principio de la Idolatria de los Indios de Nueva-España, el Demonio se bolvia en aquella figura, como hacia en otras tan bravas, i tan espantosas como aquella. Tambien havia otros Señores, que traian por Armas este Grifo volando, con vn Ciervo en las vnas; otros le traian sobre otros fieros Animales: tanto le tenian por fuerte, i espantoso.

El Demonio se transformaba en Grifo, i muchos le traian por Armas.

Tenia Moteçuma, cerca del Palacio, vna mui hermosa Casa, de muchos, i buenos Apofentos, con grandes Corredores, en quadro, levantados sobre ricos Pilares de Jaspe, todos de vna pieça. Habia otros Corredores mas vistosos, i ricos, que estos, que caian a vna mui grande Huerta, en la qual havia diez Estanques, o mas, vnos de Agua salada para las Aves de Mar, otros de dulce para las del Rio, i Laguna: los cuales baciaban, i henchian muchas veces, para la limpieça de la pluma: andaban en ellos tantas Aves, que no cabian dentro, ni fuera: eran de tan diversas maneras de pluma, i forma, que pusieron en admiracion a los Nuestrros, la primera vez que las vieron; los cuales, con ser de diferentes Tierras de Castilla, donde hai, como de otras cosas, gran diversidad de Aves, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron, que parecian a las nuestras: las demàs, que eran de muchos generos, i especies, no conocieron, porque jamas, hasta entonces, ni las havian visto, ni oido decir. Era tanta la solitud con que Moteçuma mandaba curar estas Aves, por la Pluma, que a cada fuerte de ellas se le daba el pasto, i cebo, con que se mantenian en el Campo con Ierva, con Pescado, con otras Aves, con Grano, Frie-

Grandes del Palacio Real, en Estanques, i Jardines, i otras cosas.

Tenia se gran cuidado de las Aves, por la Pluma.

soles, Maiz, i otras Semillas, del Pescado era lo ordinario diez arrobas, que tomaban en las Lagunas de Mexico: a algunas Aves daban Moscas, i otras Savandijas, que era su comida: havia, para el servicio de ellas, trecientas Personas, i mas: vnos limpiaban los Estanques, otros pescaban, otros les daban de comer, otros les espulgaban, otros guardaban los huevos, otros las hechaban, quando estaban cluecas, otros les curaban en enfermando, otros, en tiempo de calor, les quitaban las plumas mas delgadas: para que se hacia tanta costa, i diligencia, hacian de ellas ricas Mantas, Tapices, i Rodelas, Plumages, o Mosqueadores, i otras muchas cosas, con Oro, i Plata entretregida: obra cierto bien vistosa, i mui estraña.

CAP. X. De lo que havia en la Casa de las Aves.



HAVIA otra Casa, cerca de la referida, tambien mui cumplida, i de mui hermosos Quartos: llamabale tambien la Casa de las Aves, no porque en ella

hubiese mas que en la otra, sino porque eran maiores, mas nobles, i de otro genero, porque eran de rapiña, para caçar con ellas: curabanlas Hombres, sabios en aquel menester, con tanto cuidado, que mas no podia ser. Iba algunas veces mas a esta Casa Moteçuma, que a las otras, por ser cosa mas Real, a ver estas Aves: deteniale, preguntando a los Caçadores, i a los que tenian cargo de ellas, muchas cosas, i muchos secretos, que holgaba de saber de el Arte de la Cetreria; i tenia ragon, porque hai oi las mejores Aves, que en todas las otras partes del Mundo. Tenia esta Casa muchas Salas altas, en que estaban Hombres, Mugeres, Niños albinos, todos blancos, ojos, i cabellos de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de maravillar, que en la Nueva Galicia, en vn Pueblo, que se decia Pocòl, nació vn Niño, Hijo de Negro, i Negra, blanco en todo mas que la Nieve, con sus papas en la cabeça, i las demàs facciones mui de Negro: i no via de puro blanco. Y decian, que en Guinea havia así otros Niños blancos, i que los Hijos de

En la Nueva Galicia nació vn Niño de Negro, i Negro, todo blanco.

ellos nacia Negros, como sus Abuelos: era milagro nacer así, por acacer raramente, porque toda la demàs Gente tiene color de Membrillos cocidos.

Havia en otra Sala Enanos, Corcobados, Quebrados, Contrahechos, i Monstruos, que los tenia en mucha cantidad, por su pasatiempo. Y aun dicen, que para este fin los quebraban, i engibaban desde Niños, quando estaban mas tiernos: diciendo, que en la Casa de tan gran Rei, para grandeça suya, havia de haver cosas, que no se hallasen en las Casas de otros Principes. Cada manera de estos Enanos, i Monstruos, estaba por si en su Sala, i Quarto, con Personas que curaban de ellos. Havia en las Salas baxas muchas Jaulas de Vigas mui recias, en vnas estaban Leones, en otras Tigres, en otras Oíos, en otras Onças, en otras Lobos; i finalmente, no havia Fiera, ni Animal de quatro pies, que allí no estuviese, para solo fin de decir, que era tan poderoso el Gran Señor Moteçuma, que aun las Fieras, i los fieros Animales tenia rendidos, i encarcelados en su Casa: dabanles de comer por sus raciones, Gallipabos, Venados, Perros, i cosas de Caça. Havia asimismo, cosa cierto bien nueva, en otras Pieças, grandes Tinajas, Barreños, i semejantes Vasijas, con Agua, o con Tierra, en que sustentaban i mantenian Culebras, mas gruesas que el muslo, Vivoras, que son en estremo grandes: los Cocodrilos, que llaman Caimanes, o Lagartos de Agua: otros Lagartos, i Lagartijas, Serpientes de Tierra, i Agua, tan bravas, i ponçoñosas, que con sola la vista espantaban, a los que no tenian mucha costumbre de verlas, i tratarlas: dabanles de comer por manera estraña, porque algunas havia de su natural condicion tan fieras, i crueles, que no bastaba de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los Pajaros de rapiña, que dixen, estaban en otro Quarto, i por el Patio, en Jaulas de palos rolligos, en Alcandaras, de toda fuerte, como Alcotanes, Gavilanes, Milanos, Buitres, Agores, Alcones, nueve, o diez maneras de ellos, muchos generos de Aguilas, entre las cuales havia cinquenta, maiores harto, que las mas caudales de Castilla, i que de vn pasto comia cada vna de ellas vn Gallo de papada, Ave mui grande. Estaban estas Aguilas por si, apartadas vnas de otras: tenian de racion por cada Dia todas estas Aves, quinientos Gallos de papada:

Havia Quarto a parte, a donde estaban los Enanos.

Sustentabanse Castañas, i otras Serpientes.

Mantenianse muchas Aguilas.

curaban de ellas trecientos Hombres de servicio, sin los Caçadores, que eran infinitos. Havia Aguila, entre estas, tan crecida, i de tan disformes garras, i pico, que ponía miedo mirarla. Mucho despues huvo vna en el Tlatelulco de Mexico ( dicen que quedó desde este tiempo ) de tan disforme grandeça, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la iban à ver por cosa maravillosa : comíase vn Carnero de vna comida.

Huvo vn Aguila, q se comía vn Carnero en vna comida.

Daban à las Culebras la sangre de las Personas muertas en sacrificio, la qual chupaban, i lamian : i aun como algunos dicen, se les hechaba de la carne, la qual tambien comian los Lagartos de Tierra, i Agua, i por esto se criaban de espantosa grandeça. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el fuego quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo, temblaba, i hedia tan terriblemente aquel lugar, que no havia quien lo sufriese. Era mucho de ver el bullicio de los Hombres, que entraban, i salian en esta Casa, i que andaban curando las Aves, Animales, i Serpientes. Los Castellanos se holgaban mucho de ver tanta diversidad de Pajaros, tanta braveça de Bestias fieras, i el enconamiento de las espantosas Serpientes, aunque no podian oír de buena gana los espantosos silvos de ellas: los temerosos bramidos de los Leones: los aullidos tristes de los Lobos, ni los fieros garridos de las Onças, i Tigres: ni los gritos de los otros Animales, que daban, teniendo hambre, ò acordándose que estaban sin libertad, para executar su saña. Los Castellanos, quando de Noche oían este tan vario, i diverso ruido, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmaban, que era tan espantoso el rumor, que así gritando se hacia, que no parecia sino traslado del Inferno, i morada del Diabolo, aquella Casa: i lo era, porque en vna Sala de ciento i cinquenta pies larga, i ancha cinquenta, havia ( segun los Indios afirmaron ) vna Capilla, chapada de Oro, i Plata, de gruesas Planchas, con gran cantidad de Perlas, Agatas, Cornerinas, Esmeraldas, Rubies, Topacios, i otras Piedras preciosas, adonde Moteçuma entraba en Oracion muchas Noches, i el Diabolo le

Capilla, adonde Moteçuma entraba en Oracion.

venia à hablar, i se le aparecía, i aconsejaba, segun la peticion, i ruegos que oia. Los Conquistadores primeros decian, que no vieron esta Capilla, porque Moteçuma iba siempre al Templo à hacer Oracion: podia ser ( como dicen los Indios ) que la encubriese à los Castellanos, i no quisiese mostrar aquella riqueza, porque no la acudiasen; i así dicen, que quando Mexico se tomò, ellos mismos la destruyeron, i hecharon otras muchas riqueças en la Laguna. Tenia tambien Casa, para solamente los Granos, i adonde poner la Pluma, i Mantas de la Renta, i Tributos, que era cosa mui de ver. Sobre las puertas havia por Armas vn Conejo. En esta Casa vivian los Maiordomos, Tesoreros, Contadores, Receptores, i todos los que tenían Cargos, i Oficios en la Real Hacienda: i no havia Casa de estas de el Rei, donde no huviese Capillas, i Oratorios del Demonio, que adoraban, por amor de lo que allí estaba: i por tanto todas eran grandes, i de mucha Gente; de adonde parece quan supersticiosos eran, i por quantas maneras queria el Demonio ser adorado, i venerado.

Casa, adó de se ponian las Rentas de el Rei.

CAP. XI. De las Casas de Armas, de los Jardines, i otras cosas.



RECIABASE tanto Moteçuma de ser, en toda manera de grandeça, señalado entre todos los otros Principes de aquel Nuevo Mundo, que ninguna

cosa dexò, que de Rei fuese, que no la tuviese mas aventajada, que todos los otros; i así, como con las Armas, i multitud de los Suios, havia sujetado, i vencido muchos Reinos, i Provincias, tenia, no vna, sino muchas Casas, deputadas para la guarda, i limpieza de las Armas. El Blason, que sobre las Puertas estaba puesto, era vn Arco, i dos Aljavas, porque este era el genero de Armas, que ellos mas vsaban. Las Armas que en estas Casas havia, eran muchas, porque eran mui moços los que las vsaban: eran Arcos, Flechas, Hondas, Lanças, Lançones, Dardos, Potras, sus Espadas, Broqueles, i Rodelas, mas galanas, que fuertes, Cas-

Muchas Casas, deputadas para la guarda de las Armas.

cos, Grevas, i Braçaletes, no de Hierro, sino de Palo dorado, ò cubierto de Cuero, i no en tanta abundancia como las otras Armas. El Palo de que hacian estas Armas, era mui recio, tostabanlo, i à las puntas hincaban Pedernal, ò Hueso del Pez Libica, que es enconado, i à esta causa es peor su herida, ò de otros Huesos, que como se quedan en la herida, la hacen casi incurable, i enconan las Espadas de Palo con agudos Pedernales, engeridos por los filos, bien encoradas, i engrudadas con cierto engrudo, de vna Raiz, que llaman Cacotle, i de Teuxale, que es vna arena recia, como de vena de Diamante, que mezclan, i amasan con sangre de Murciegalos, i otras Aves, el qual pega, trava, i dura eternamente: tanto, que dando grandes golpes no se deshacia: cortaban en lo blando, quanto topaban, pero en lo duro resurtian, como eran los filos mui delgados, i de Pedernal: del qual tambien, con aquel betume, hacian Punçones, con que barrenaban qualquier Madera, i Piedra, aunque fuese vn Diamante, ayudándose de cierta Agua, que hechaban en el agujero, como quien horada Perlas. Las Espadas cortaban Lanças, i aun pescueços de Caballos, à cercen. Dicen algunos, que mellaban el hierro: verdad es, que hacian señal con la furia del golpe, pero quebrabáse el filo, porque en fin era de piedra. Ninguno era osado traer Armas por la Ciudad, solamente las llevaban à la Guerra, ò à la Caça, ò en la Guarda que hacian al Rei: el qual, en Fiestas, i Dias señalados, hacia exercitar à los Caballeros moços en ellas, para quando fuese menester, i para animarlos ponía Premios, para los que mejor lo hiciesen: hallabáse El presente, i aun algunas veces tiraba el Arco, i esgrimia la Espada, que lo hacia mui bien, i con mucha gracia, aunque mui pocas veces, por Magestad.

La calidad de las Armas de los Indios.

Ninguno traía Armas, andado por la Ciudad

cia, i buen olor, que de si hechaban, especialmente por la mañana, i à la tarde: era de ver el artificio, i delicadeça, con que estaban hechos mil Personages de hojas, i flores, afientos, capillas, i otras cosas, que adornaban por extremo aquel lugar. No consentia Moteçuma, que en estos Vergeles huviese Hortaliça, i Fruta, diciendo, que no era de Reies tener grangerias, ni provechos en lugares de sus deleites, que las Huertas eran para Esclavos, ò Mercaderes: aunque con todo esto tenia Huertas con Frutales, pero lexos, i donde pocas veces iba. Tenia asimismo fuera de Mexico Casas en Bosques, i Parques, de gran circuito, i cercados de Agua, para que las Salvaginas no saliesen fuera, i la Caça estuviese segura: dentro de estos Bosques havia Fuentes, Rios, i Albercas con Peces, Conejeras, Vivares ricos, i Peñoles, en que andaban Ciervos, Corços, Liebres, Çorras, Lobos, i otros semejantes Animales, en cuiá Caça, mucho, i mui à menudo, se exercitaban los Señores Mexicanos: hacian rodèo, quando querian hacer vna Caça Real, para que toda, ò la mas, viniese adonde Moteçuma estaba: i si no era estando allí su Parfona, no se osaba hacer rodèo. Otras veces, quando al Rei le parecia ir con todos sus Grandes à Caça de Monte, era cosa de ver ( como aora se hace con los Viforreies ) que ocho, ò diez mil Indios, i muchas veces mas, afidos por las manos, cercaban quatro, ò cinco Leguas de Tierra, dando voces, i silvos, levantando, i ojeando la Caça, facandola de sus Madrigueras, i Cuevas, la hechaban en campo rafo, adonde estaban los Flecheros, i los que tenían Armas: en medio de los quales, sobre vn as Andas mui ricas, puestas en hombros, estaba Moteçuma mirando à los valientes, que acometian las Fieras, i como casi à mano tomaban los Venados: estaban al rededor del Rei muchos Flecheros, que no se meneaban de vn lugar, puestas como muralla, para que ninguna Fiera rompiese por donde el estaba, i así seguro, miraba la Caça, porque no havia Caballos en que huir. Estas eran las Caças, i deleites del Gran Señor Moteçuma, en que pocos, ò ningun Principe, se le ha igualado.

Como era la Caça, i Monteria de Moteçuma?

\*\*\* CAP. \*\*\*

CAP. XII. De la Corte, i Guarda de el Rei, i de los Tributos.



De la guarda, i acompañamiento de Moteçuma.

El respeto có que se estaba en la Casa Real.

Qué Señores residían en Mexico?

I en todas las cosas pasadas, el Gran Rei Moteçuma tenia tanta Magestad, i Grandeça, como de lo dicho parece, mucho maior, como convenia, para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, i acompañamiento de su Persona, porque cada dia se la hacian seiscientos Señores, i Caballeros mui principales, cada vno, el que menos, con tres, i quatro Criados, i muchos con veinte, i treinta, segun la posibilidad, i renta de cada vno: todos traian sus Armas, i venian a ser, entre Amos, i Criados, mas de tres mil Personas, i muchos dicen mas de cinco mil: todos comian en Palacio, de lo que sobraba del Plato Real, como tengo dicho: los Criados, ni subian arriban, ni se iban hasta la Noche, despues de haver cenado: los Señores, tambien con sus Armas, estaban arriba, por la Sala, sin entrar adonde estaba el Gran Señor Moteçuma. Unos se paseaban, aunque lo vsaban mui poco: otros, que eran los mas, estaban sentados en sus Banquillos, de quatro en quatro, i de seis en seis, hablando entre ellos, i bien baxo, porque era defacato hablar alto en la Casa Real: eran, finalmente, tantos los de la Guarda, que aunque eran grandes los Patios, Plaças, i Salas, lo henchian todo: no falta quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los Castellanos, i por maior Magestad, i seguridad de Moteçuma, havia doblado la Guarda, aunque los mas dicen, que aquella era la ordinaria: porque los Señores, que estaban debaxo del Imperio de Moteçuma, que eran treinta, de a cien mil Vasallos, i tres mil Señores de Lugares, i otros muchos Vasallos, Personas preheminentes, i de Cargos, residían en Mexico, por obligacion, i reconocimiento del Gran Señor, cierto tiempo del Año, i estaban tan sujetos, con ser tantos, i con tantos Vasallos, que ninguno osaba ir a su Tierra, i Casa, sin licencia, i voluntad del Gran Señor: i si iban, dexaban

algun Hijo, o Hermano por seguridad, que no se algarían: i a esta causa tenian todos Casas en la Ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio: pues es cierto, que el Rei natural es amado, i querido de tal manera de los Suos, que si no fuese por el autoridad Real, podria andar, i dormir sin Guarda, las puertas abiertas. Esta era la Guarda de tantos, i tan Principales Señores, que Moteçuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rei natural.

Tenia tan sujetos a sus Vasallos, i tan avasallados a los que de nuevo sujetaba, que ninguno havia, por gran Señor que fuese, que no le tributase: Los Señores, i Nobles le pechaban Tributo Personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del Año, gastando alli sus Haciendas, con que no poco adornaban la Corte: i si se ofrecian Guerras, los Señores eran los que primero iban a ellas, por la obligacion personal que tenian, en las quales gastaban mucho mas que en la Corte, porque se preciaban de llevar mas Gente consigo, i de hacer mas servicio de el que eran obligados: los Labradores, que llaman Macegoales, eran casi infinitos, porque la principal granjeria que tenian, era labrar los Campos: estos tributaban con sus personas, i bienes, esta era la diferencia que havia entre Nobles, i Pecheros, que los Pecheros eran en dos maneras, vnos Renteros, que arrendaban de otros las Heredades, a los quales pagaban las Rentas de ellas, i demàs de esto tributaban, de lo que les quedaba, la maior parte al Rei. Havia otros Pecheros, que labraban sus Heredades, i pagaban cada Año de todo lo que cogian, de tres haegas, vna, i de todo lo que criaban, de tres, vno. Las Sementeras eran Maiz, Frisoles, i otras Semillas. Lo que criaban, eran sus Perros, Gallinas, Aves de Pluma, Conejos. Otros eran Oficiales, que labraban Oro, i Plata, i Piedras, entre los quales havia algunos mui primos. Los Instrumentos con que labraban, eran de Piedra, cosa bien nueva para los Castellanos. Otros trataban en Sal, Miel, Mantas, Plumages, Algodon, Cacao, Camati, i Habas, i en todas Frutas, i Hortalizas, de que principalmente se sustentaban, i mantenian los Renteros, por que arriba dixi, que pagaban por Meses, o por Años lo que se obligaban: i porque era mucho, los llamaban

Como tributaban a Moteçuma?

La crueldad de los Indios en el sacrificio de los Hombres.

De qué cosas era sus criancas de los Indios.

En qué cosa trataban los Mercaderes?

Esclavos, porque tributaban dos veces, i quando comian huevos, les parecia que el Rei les hacia gran merced: estaban tan oprimidos, que se les tababa lo que havian de comer, i lo demàs era para el Rei.

Vestian, a esta causa, mui pobres Paños, i finalmente, no alcançaban, ni tenian mas de vna Olla para cocer Iervas, vna Piedra, o dos para moler su Maiz, i vna Estera para dormir; i no solamente daban este pecho los Renteros, i Pecheros, pero aun servian con las personas, todas las veces que el Gran Señor queria, en tiempos de Guerra, i Caça. Era, finalmente, tanto el señorio, que los Reies de Mexico tenian sobre ellos, que callaban, aunque les tomasen las Hijas para lo que quisiesen, i los Hijos: i por esto decian algunos, que de tres Hijos, que cada Labrador tenia, daba vno para sacrificar; lo qual, aliende de que fuera demasiada crueldad, no permitiria, que tanto se poblara la Tierra; i asi es falso, por lo que despues se supo: porque los Nobles, ni Señores, no comian carne Humana, si no era sacrificada, i esta era de Hombres Esclavos, presos en Guerra, porque por maravilla sacrificaban al que sabian que era Noble. Eran crueles carniceros, i mataban entre Año muchos Hombres, i Mujeres, i algunos Niños, aunque no tantos como dicen: i estos eran Hijos de Esclavos, i Personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a servidumbre. Todas las Rentas, i Tributos traian a Mexico, acuestas: los que no podian en Canoas, a lo menos traian todo lo que era menester para mantener la Casa de Moteçuma: lo demàs gastaban con Soldados, o trocabanlo a Oro, Plata, Piedras, Joias, i otras cosas, que los Reies estiman, i guardan en sus Recamaras, i Tesoros. Esta era la manera de tributar de los Vasallos de Moteçuma, que con las opresiones que he dicho, padecian otras: i decia Moteçuma, que eran necesarias, para tenerlos sujetos en paz, i justicia, segun eran de su natural mal inclinados. Aora que están debaxo de la Corona de Castilla, son tan libres, i tratanse tan bien los mui pobres, i de baxa suerte, como entonces los mui Nobles: porque es tan poco lo que tributan, i tantas las granjerias, en que con los Castellanos son aprovechados, que visten Mantas de Algodon, i comen mui bien: i si de su natural condicion no fuesen tan apoca-

dos, tan holgaçaves, i amigos de borracheras, serian mui ricos, i la Tierra seria mui ennoblecida, porque son muchos, i en la Tierra, queriendo trabajar, hai gran aparejo para ello. El tiempo darà adelante a entender, lo que conviene hacer en esto, aunque ià fuera bien haverlo remediado: pero han querido los Reies de Castilla sobrellevarles mucho, para que entiendan la diferencia que hai, del tiempo de su Idolatria, al de gracia, en que viven.

CAP. XIII. De como se recogian las Rentas Reales: de la grandeça de Mexico, en tiempo de Idolatria.



El Modo, i manera de recoger las Rentas Reales, era, que en Mexico havia Troxes, Graneros, i Casa en que se encerraba el Pan, i vn Maiordomo Mayor, con otros menores, que lo recibian, i gastaban, por concierto de quenta de Libros de pintura, de donde havia tanta cuenta, i raçon, que era maravilla. En cada Pueblo havia Regidor, a manera de Alguacil, traian Vara en vna mano, i vn Ventalle en la otra, en señal que era Oficial Real. Era este vn genero de Hombres mui aborrecible a los Tributarios, porque eran insolentes, i molestos en el pedir los tributos, i trataban mal de palabra, i algunas veces de obra, a los Tributarios. Vengabanse de aquellos a quien tenian odio, sò color de recoger las Rentas: acudian, i daban cuenta con pago de lo cogido, i Gente que empadronaban en su Provincia, i Partido, que tenian a cargo: acudian todos a los Maiordomos, i Contadores Maiores de Mexico: si traian mala cuenta, o por engaño, morian por ello, i aun eran castigados los de su Linage, como Parientes de Traidores: i a esta causa eran tan sollicitos, i diligentes, que prendian a los Tributarios hasta que pagaban: i si estaban pobres por enfermedades, los esperaban a que sanos ganasen el tributo: si por holgaçaves, los apremiaban duramente; en fin, si no pagaban a ciertos plazos que les daban, podian tomar a los vnos, i a los otros por Esclavos, i vender-

Gran infolécia de los Recaudadores de los derechos Reales.

Con qué diligéncia se cobraba el tributo?